

Mss 385
722/1264
C.1

Miércoles 29 de Noviembre de 1916

El Nuevo Edificio de la Biblioteca

Renuncia del señor Jecquier

Hace días la prensa publicó la noticia de que el arquitecto director de los trabajos de la Biblioteca Nacional, don Emilio Jecquier, había presentado la renuncia de su puesto.

Hemos tenido ocasión de conocer algunas de las razones que han obligado al señor Jecquier a tomar semejante resolución, y podemos afirmar que se trata de un asunto verdaderamente grave. El señor Jecquier ha presentado su renuncia porque hay en el proyecto de cemento armado deficiencias de tal naturaleza que ponen en peligro la solidez del edificio, y a pesar de haber dado cuenta de estos errores al Director de Obras Públicas, no ha encontrado en ese funcionario el concurso que debiera para solucionarlos.

El proyecto de concreto armado de la Dirección de Obras Públicas revela un desconocimiento de los principios mismos a que debe ceñirse la construcción de un edificio con escasa clase de material; la dosificación del cemento es defectuosa y no inspira seguridades; la resistencia de algunos trozos de murallas no ha sido debidamente calculada; se han presupuestado muros más delgados en su parte inferior que en los pisos superiores, vigas con soldaduras para obtener el largo necesario sin preocuparse de su debilidad y, en fin, una serie interminable de absurdos que no es del caso enumerar.

El arquitecto director de los trabajos, y el técnico señor Auelainclair, han agotado sus esfuerzos para obtener del Director de Obras Públicas, la corrección de cada uno de los errores indicados; pero, en vez de encontrar en él las facilidades del caso, para arreglar rápidamente las dificultades, han tenido que entrar en una serie de polémicas, informes, cálculos y discusiones, con la oficina autora del proyecto, perdiendo así, lastimosamente su tiempo, en vez de poderlo dedicar por entero a la ejecución del trabajo. Bien está que el Director de Obras Públicas ampare la oficina de su dependencia, pero antes que el prestigio momentáneo de esa repartición, está el interés público, de que los edificios carezcan de cimientos o lo tengan de sobra, lleven vigas que se doblen de un momento a otro o murallas que se desplomen al primer remezón.

Ha tocado, por fortuna, en este caso la suerte de quem haya habido al frente de los trabajos una persona de la seriedad y competencia del señor Jecquier, dispuesta a presentar su renuncia antes que autorizar con su presencia la realización de un nuevo desastre arquitectónico; pero esta actitud debe ser considerada como un aviso por el Gobierno.

El proyecto de la Dirección de Obras Públicas está lleno de defectos, y, hoy, más que antes, se requiere que una persona preparada y seria vigile los trabajos. Esperamos, por eso, que el señor Ministro habrá de rechazar la renuncia del señor Jecquier. Lo demás significaría condenar tácitamente, un acto de independencia de carácter poco común en esta clase de negocios, y aceptar la responsabilidad de que fracase la construcción de uno de nuestros más importantes edificios públicos.

P.